

INTERNAS ABIERTAS SIMULTÁNEAS Y OBLIGATORIAS. LA DEROGACIÓN DE LA LEY 25.611 Y EL EMBLEMÁTICO CASO DE URUGUAY

*por Adriana Gallo**

El presente trabajo surge a raíz de ciertos planteos suscitados a partir de la derogación de la Ley de Internas Abiertas Simultáneas y Obligatorias (Ley 25.611), muchos de los cuales coinciden con algunos cuestionamientos realizados a Gallo (2007b), donde se efectuó un estudio comparado de todos los casos pioneros en la utilización de elecciones internas abiertas presidenciales —ya fuera por medio de una regulación oficial o por decisión autónoma de las fuerzas involucradas— en partidos políticos o formaciones frentistas relevantes y competitivas de Latinoamérica¹, y donde se concluyó que, a despecho de sus objetivos originarios, este método selectivo provoca consecuencias negativas respecto a las posibilidades de reconstruir la representatividad partidaria. Aquí serán abordadas las críticas hacia nuestras conclusiones de entonces. Estas críticas justifican la implementación de elecciones internas abiertas mientras se establezca la realización simultánea en todos los partidos por medio de una norma electoral oficial que torne compulsivo el sometimiento a este mecanismo de nominación de candidatos a todas las fuerzas políticas existentes. Esto se fundamenta aduciendo que la realización de las elecciones internas de todos los partidos el mismo día, con un único voto por persona, con los mismos padrones, urnas y autoridades de mesa de los comicios generales, sin distingos de ninguna naturaleza entre afiliados y no afiliados, podría contribuir a mitigar algunos de los efectos negativos registrados con el empleo de este procedimiento, que expondremos a continuación.

En nuestro país, la propuesta de modificar los métodos de selección de candidaturas fue alumbrada al calor de la crisis de 2001, y tuvo su cristalización

* Licenciada en Ciencia Política (UBA). Doctora en Ciencia Política (UB). Investigadora del CONICET/UNSAM. E-mail: doctoraag75@hotmail.com.

¹ Se trató del análisis de las elecciones internas abiertas presidenciales en la Alianza en Argentina (1998), el Partido Liberal de Colombia (1990), la Concertación en Chile (1999), el PRI de México (1999) y el Partido Colorado, el Partido Nacional y el Frente Amplio en Uruguay (1999).

legal con la sanción de la Ley 25.611, aprobada en junio de 2002, suspendida en 2003 por una resolución judicial y, finalmente, derogada en diciembre de 2006 por el Senado, sobre tablas y sin debate, con el apoyo casi unánime de las fuerzas políticas con representación parlamentaria (*Clarín* 07/12/2006). Esta iniciativa había tenido inspiración en el modelo uruguayo, el único de los casos empíricos latinoamericanos estudiados en que la celebración de primarias abiertas se estableció normativamente y que, por ello, volvió a aplicarse luego de haberse concluido aquella investigación.

Así, este trabajo se organizará del siguiente modo: en primer lugar, se presentarán genéricamente las conclusiones del análisis originario; en segunda instancia, se exhibirán las críticas surgidas a partir del mismo; posteriormente, se desarrollará el caso de aplicación de internas abiertas presidenciales en Uruguay con un poco más de profundidad; luego se examinará la utilización de este mecanismo por segunda vez en ese país, empleando las mismas pautas de análisis que las implementadas con anterioridad; consiguientemente, se compararán los resultados; y por último, se mostrarán las conclusiones generales.

I. Objetivos de la incorporación de internas abiertas

En el comienzo de Gallo (2007b) se exponen los objetivos buscados por los patrocinadores de las internas abiertas, a partir de la incorporación de esta práctica, a saber:

- a) **Participación** de la ciudadanía independiente en la vida interna de los partidos políticos. Se sostiene que este mecanismo otorga un mayor *empowerment* a los electores independientes, al brindarles mayor posibilidad de expresar la voluntad política y permitirles influir en el proceso político y en sus resultados. Se argumenta que, en la medida en que los ciudadanos perciben que las oportunidades de participación son reales (Billie 2001, Blanco Valdés 2001), esto promueve un proceso de afiliación y un reclutamiento más abierto.
- b) **Representación** de sectores en términos ideológicos y partidarios. Se sostiene que como esta técnica contribuye a atraer nuevos miembros a la agrupación, coadyuva a que el partido se movilice en pos de nuevos intereses sociales hasta el momento no representados (Ware 1996).
- c) **Agregación** de intereses y opiniones políticas de tal manera que de ellas resulten decisiones políticas y que la comunidad adquiera capacidad de acción política. Las internas (como en general todas las elec-

ciones) se comprenden como un acto de formación de la voluntad política. Se aduce que es necesario replantearse la función mediadora de los partidos, desde las legítimas demandas de la sociedad, asegurando una mayor eficiencia en la relación dialéctica entre sociedad y partido (Haro 2003).

- d) **Transparencia** de las vías de acceso a cargos de representación popular. Se arguye que las internas legitiman la mediación representativa de los partidos políticos, dándole la transparencia y credibilidad indispensables en un auténtico régimen democrático (Haro 2003). En efecto, la implantación de este sistema exige otra configuración de la coalición dominante, establece nuevos peajes democráticos y desapodera a las cúpulas de ciertas funciones (Blanco Valdés 1996).
- e) **Legitimidad** de la candidatura partidaria, que es la facultad que permite que los representados acepten el mando y crean en la validez del poder del representante. En este caso, siguiendo los argumentos anteriores, como el recurso a la participación amplia del cuerpo representado sustituye la aplicación de mecanismos selectivos poco transparentes, las internas abiertas se convierten en la fuente correcta o adecuada de la que emana la legitimidad de los candidatos electos. Este razonamiento concluye con la idea de que todo esto favorece la recuperación de una dirigencia institucional, transparente, responsable, comprometida y eficiente en la promoción del bienestar general preambular (Haro 2003).

Luego de un profundo análisis comparativo entre la aplicación de internas abiertas en Argentina, Colombia, Chile, México y Uruguay, concluimos que con la implementación de esta metodología de escogencia no se cumple con ninguna de las finalidades anheladas.

- a) No se consigue la meta de propiciar la participación amplia de los electores neutrales, ni una preeminencia de esta categoría de ciudadanos por sobre los adherentes y afiliados en los comicios internos. Establecimos que, a nuestro criterio, esa meta no sólo no era, de por sí, beneficiosa, sino que además era muy difícil de alcanzar, básicamente porque los votantes que se ufanan de ser independientes, al carecer de identificación partidaria, son los menos proclives a movilizarse en una elección optativa (Gallo 2006). A partir del análisis, obtuvimos que, en el mejor de los casos, se logra una asistencia mayoritaria de los miembros partidarios organizados—como en la Alianza, en Argentina, el

Partido Liberal Colombiano (PCL), el Partido Blanco y el Frente Amplio en Uruguay— o a lo sumo de los simpatizantes —como en la Concertación chilena y el PRI (Partido Revolucionario Institucional) mexicano—. La supremacía de estos votantes origina resultados discrepantes de los pretendidos por los promotores de este mecanismo, ya que los candidatos son elegidos por grupos minoritarios, más activos e ideologizados que la media poblacional, que no son representativos del universo de electores incorporados con esta práctica (Gallo 2006). Pero, en el peor de los casos —y esto tiene lugar particularmente cuando los contendientes están parejos en intención de voto—, quienes participan mayoritariamente en una interna abierta y determinan el resultado de la misma —como en el Partido Colorado y en el Frepaso en 1995²— son los miembros de los partidos antagónicos mediante lo que se denomina *crossing over*, que resulta cuando un elector sufragaba en las internas de un partido ajeno a sus preferencias, optando por un candidato débil y/o impopular, con menores aptitudes de elegibilidad, con el objeto de adulterar el resultado de los comicios generales.

- b) Por las razones antes expuestas, lo que se ha obtenido en muchas de las internas abiertas es el triunfo del candidato más extremo y menos exponencial de las expectativas ciudadanas³. Los postulantes que surgen de las internas no siempre son los más atractivos para las personas que no se molestaron en ir a votar (CIFRA/González, Raga y Asociados, 27/02/2004), cuyas preferencias suelen discrepar con las de los activistas partidarios (Paramio 1998a). Así, se conforma una oferta post-interna ideológicamente polarizada, que priva de candidatos representativos al electorado moderado e independiente (Gallo 2006).
- c) Como regla general, en casi todas las internas analizadas, luego de su efectuación, se produjo una reducción del número de actores y/o sectores intervinientes. Al mismo tiempo, el haber tenido que someterse previamente a una medición de fuerzas endógena provocó desavenencias y tironeos entre los sectores subpartidarios (en la Alianza argentina, duró muy poco el pacto UCR-Frepaso; en Chile, muchos democristianos abandonaron la coalición con el triunfo socialista).

² La interna entre José Octavio Bordón y Carlos «Chacho» Álvarez en 1995 no fue abordada en aquel trabajo. De todos modos, puede citarse como ejemplo de interna definida por miembros ajenos a los partidos que competían en ella.

³ Es decir, si quienes predominan en las internas son los más intensos e ideologizados, probablemente los postulantes que resulten electos sean los más extremos ideológicamente y no los más moderados y componedores (Colomer 2000).

- d) Sostuvimos que para considerar a las internas abiertas como fuente de provisión de transparencia y democratización de las estructuras internas partidarias, estas deberían, en primer lugar, sustituir a algún método menos democrático de nominación de candidaturas⁴, y en segundo lugar, producir una asistencia considerable y espontánea (no inducida) de los electores no partidarios. De los partidos analizados, sólo en el PRI y el PLC se realizaba una selección minoritaria. En los tres partidos uruguayos —aunque con variantes entre ellos— la nominación se efectuaba de manera centralizada; sin embargo, al incluir la opción de postular varios candidatos simultáneamente a través de cada sublema en la instancia subsiguiente, se garantizaba que, finalmente, quien se impusiera en los comicios generales fuera el candidato partidario predilecto de la población extrapartidaria. Por lo tanto nunca existió un procedimiento centralizado para elegir el postulante a la presidencia.
- e) En consonancia con el punto c) pero con corolarios opuestos, habíamos inferido que en la mayoría de los casos, especialmente en los partidos en los cuales no se impuso el líder nato, potencialmente ganador, se consagraron los candidatos menos ilustrativos de la ideología partidaria (centroderechistas en fuerzas de centro a centroizquierda —Alianza, PLC, Partido Colorado—; o izquierdista moderado en coaliciones cuyo principal socio era de centroderecha —Concertación—). Simultáneamente, otra conclusión paradójica fue que aquellos partidos que habían estado durante más tiempo en el poder, luego de que se sometieron a internas, pasaron a estar terceros (PRI, PLC, Partido Colorado) en las preferencias ciudadanas.

II. Objeciones a nuestra investigación y argumentos a favor de las internas abiertas simultáneas y obligatorias

A raíz del trabajo inicial, dentro del cual se incluye el estudio del caso uruguayo que se desarrollará a continuación, han emergido ciertas críticas hacia las conclusiones vertidas, que buscaremos refutar, o al menos debilitar en su alcance inmediato. Estos son los argumentos expuestos por los críticos.

⁴ Como la digitación de candidatos por parte de la cúpula partidaria, la elite o un líder que monopolizara la selección interna, o por delegados designados por alguno de estos sectores minoritarios.

Para la extracción de las conclusiones anteriores se parte de la composición actual del electorado (con un 30 por ciento de miembros partidistas), pero no se tiene en cuenta lo que podría suceder en los próximos 20, 30 ó 50 años, con otra distribución del cuerpo de votantes, considerando las tendencias al desalineamiento⁵, la volatilidad electoral⁶ y la pérdida de la influencia de la identificación partidaria sobre el voto, que han ido rompiendo la tradicional permanencia en los resultados electorales. A juzgar por los efectos de las intensas transformaciones de las últimas décadas, no sería de extrañar que en un futuro no muy lejano la cantidad de electores independientes sobrepasara significativamente a los miembros partidistas. Además, como en la actualidad los votantes apartidarios son individuos “sofisticados” (Meseguer Yebra 1999), críticos e informados, cuyo principal motivo para la participación es la reafirmación de su eficacia como ciudadanos para influir en el curso de la política (Paramio 1998b), es plausible que algunos de ellos se interesen también por las vicisitudes de la política intrapartidaria. De ser así, la participación de una mínima cantidad de individuos de este tipo en primarias simultáneas alcanzaría para que este grupo se constituyera en el de mayor presencia y relevancia en la resolución interna. Por ejemplo, se podría llegar a una circunstancia en la cual el 85 por ciento de la población fuera independiente y el 15 por ciento restante estuviera compuesto por dirigentes, militantes, adherentes y simpatizantes políticos, con una distribución equitativa de las tres fuerzas principales. En tal situación, si tan sólo el 10 por ciento de los independientes votara en las primarias, ya serían el grupo mayoritario en al menos una de las internas.

Aun en el caso de que no se contara con un conjunto tan numeroso de votantes independientes, de todos modos puede aducirse que, con el paso del tiempo, podría producirse una culturización del valor político “participación ciudadana en la vida interna partidaria”, y a partir de entonces podría contarse con una asistencia regular de los electores neutrales. Es decir, a medida que los valores políticos se internalizan y se transforman en percepciones intersubjetivas socialmente válidas, van dando lugar a códigos de comportamiento y devienen los principales instrumentos mentales que utilizan los ciudadanos para procesar la información política. Como ejemplo podemos tomar el caso paradigmático de la conquista del sufragio universal: tuvo que producirse la universalización del acceso al sufragio para que, a la larga, los ciudadanos consideraran como un valor el hecho de ser portadores de derechos políticos. Puede ser que hoy en día se vea a las internas abiertas como parte de componendas espurias de sectores partidarios

⁵ Es decir, la erosión general de los lazos entre partidos y grupos sociales.

⁶ Indicador del grado de cambio en la orientación del voto que se produce entre elecciones consecutivas (Anduiza y Bosch 2004).

minoritarios que buscan perpetuarse en el poder, pero con el correr del tiempo, pueden ser consideradas un valioso instrumento de participación ciudadana. Consecuentemente, el comportamiento político se vería directamente influido por la adquisición y estabilización de estas nuevas orientaciones cívicas, y podría llegarse a otorgar a la participación interna el mismo estatus que a cualquier otra clase de intervención ciudadana en la vida institucional del país. Como último recurso, en caso de no lograrse ese objetivo, se argumenta que el “derecho a participar” en el desenvolvimiento del sistema político tiene su indispensable correlato en el “deber de participar” (Haro 2002); por tanto, la obligatoriedad del voto en las primarias abiertas se convertiría en un preciado elemento institucional, capaz de originar incentivos directos a la participación de la ciudadanía común.

En suma, en términos de sus defensores, los beneficios buscados con las primarias abiertas se disponen de un modo internamente concatenado: si se logra la participación deseada por parte del conjunto de los ciudadanos, predominantemente independientes, entonces surgirán los candidatos más representativos de la opinión de los votantes potenciales del partido y/o los más atractivos para el conjunto del electorado (CIFRA/González, Raga y Asociados, 27/02/2004), quienes por ello gozarán de una mayor legitimidad, de carácter dual (popular y partidaria) (Rahat y Hazan 2001). Es decir, al posibilitar que surjan los mejores candidatos, los partidos políticos también se posicionan mejor, y al ostentar prácticas democráticas y transparentes, también son más aceptados por la ciudadanía.

El argumento apunta a sostener que este círculo virtuoso impulsado por las internas abiertas debe comenzar con el incremento de la participación ciudadana en ellas, y que hasta ahora no se obtuvieron los efectos buscados dadas las fallas en este punto inicial. Por eso, se sugiere que la idea de que haya una norma que se cumpla con regularidad puede propiciar el inicio de un proceso circular altamente beneficioso para la reconstrucción de la representatividad partidaria.

Con el objeto de inquirir acerca de las posibilidades de que ese propósito se cumpla, veremos cómo se sucedieron las dos aplicaciones de la ley de internas abiertas simultáneas y obligatorias para seleccionar al candidato presidencial en las principales fuerzas partidarias de nuestro vecino rioplatense, Uruguay, pero no sin antes exponer ciertos aspectos históricos, institucionales y partidarios que nos permitan conocer el contexto en el cual se desarrolló cada uno de los dos eventos seleccionados. Incluso, antes de exhibir los resultados concernientes a este caso y establecer posibles parámetros de estandarización de comportamiento político, debemos mencionar que Uruguay es el país con mayor valoración hacia los partidos y mayor disposición a la participación política de América Latina.

III. Estudio de caso: Uruguay

III. I. Los partidos políticos uruguayos

Los dos partidos políticos tradicionales, el Partido Blanco o Nacional y el Partido Colorado, emanaron de las corrientes antagónicas emergidas en las luchas emancipatorias del siglo XIX, y se configuraron como colectividades pluriclasistas, monopolizando el espectro partidario desde entonces hasta finales del siglo XX (Lissidini 2002). A la vez, lo característico de los partidos orientales es que, pese a exhibir una fragmentación interna, lograron subsistir como unidades políticas congruentes, conformando fuertes identidades políticas (Lissidini 2002). Durante gran parte del siglo pasado, además de estos dos partidos, existió un conjunto de pequeñas fuerzas políticas, denominadas “partidos de ideas”: la Unión Cívica, de origen católico, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Estos dos últimos, junto con el Partido Demócrata Cristiano, otras fuerzas menores y agrupaciones escindidas de los partidos tradicionales, conformaron en 1971 el Frente Amplio, un partido con una posición nítidamente izquierdista que en los años venideros vulneraría la disposición bipartidista predominante en este país.

El Partido Blanco o Nacional

Este partido está constituido por diversas corrientes que se estructuran de un modo dual en torno al sector *herrerista* y al no *herrerista*. El herrerismo (nombre adoptado a partir del histórico caudillo Luis Alberto de Herrera, quien ejerció una influencia notable desde principios del siglo XX), de arraigo rural y de ideología conservadora, sintetiza la postura ideológica predominante en el Nacionalismo.

La fracción herrerista puede ser vista como el agrupamiento históricamente más relevante dentro del Partido Blanco, aunque en virtud de la característica bipolaridad partidaria, siempre debió confrontarse internamente con algún otro subgrupo: en los 50 y 60 fue contra los *ubedeístas* (pertenecientes a la Unión Blanca Democrática), y posteriormente contra los *wilsonistas*, liderados por Wilson Ferreira Aldunate. Este dirigente, de ideología claramente izquierdista (paradójica en un partido abiertamente conservador), fue el candidato individual más votado en las elecciones nacionales de 1971⁷, convirtiéndose en

⁷ Por el efecto acumulativo de los lemas, el Partido Blanco obtuvo en total una cantidad inferior que el Partido Colorado en su conjunto, y dentro de este partido Juan María Bordaberry fue consagrado presidente (Martínez Barahona 2001). A la vez, se sostiene que existió un fraude en el conteo de las boletas, y las listas coloradas contaron el doble (Picarelli 2006).

el principal referente no herrerista dentro del partido. Por todo eso, luego de su fallecimiento en 1988, este sector no pudo recuperarse y quedó marcadamente debilitado. En ese año, la fracción no herrerista se escindió entre el Movimiento Nacional de Rocha (MNR), de Carlos Julio Pereyra; el Movimiento Renovación y Victoria (RENOVI), ambas sucesoras del wilsonismo izquierdista; el Movimiento Manos a la Obra; la Alianza Nacional, de Jorge Larrañaga; y el Movimiento por la Patria (PLP), entre otros (Martínez Barahona 2001).

Consiguientemente se produjo un fortalecimiento del herrerismo (se aliaron el Consejo Nacional Herrerista y el herrerismo de Ortiz), conducido por el entonces senador Luis Alberto “Cuqui” Lacalle (nieto de Luis Alberto Herrera), que permitió que el Partido Nacional (PN) recompusiera su identidad, se estructurara en torno a su liderazgo y luego triunfara en las elecciones presidenciales de 1989.

TABLA I
Características del Partido Nacional

Ubicación ideológica
Los militantes y los dirigentes blancos ubican a su partido en la centroderecha del espectro ideológico. Los legisladores lo ubican mínimamente más a la izquierda ⁸ .
Composición de la base partidaria
Según lo informado por los miembros del partido, si bien existe un padrón de afiliados, éste no se corresponde con la cantidad de miembros organizados del mismo. En la Carta Orgánica no se menciona la distinción entre miembros organizados y simpatizantes. Para la mayoría de los miembros blancos la prioridad del partido no era contar con una afiliación numerosa sino asegurarse una base extensa de votantes. La adhesión, organización y participación se estructuraba a través de cada fracción interna, y en la medida en que el doble voto simultáneo (DVS) les otorgaba autonomía y presencia a escala nacional, nunca se articuló formalmente la adscripción a cada sublema con la confección del padrón de afiliados partidarios.
Proceso de elección del candidato a presidente antes de la reforma de 1996
Órganos colegiados por facción, por lo general a través de su elite dirigencial (al haber Ley de Lemas había más opciones subpartidarias en las elecciones generales).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Martínez Barahona (2001), Freidenberg (2003), Datos PPAL (1999), Siavelis y Morgenstern (2004) y Long y Picarelli (2006).

⁸ Pregunta: «Utilizando una escala ideológica donde 1 sea izquierda y 10 derecha, ¿dónde ubicaría a su partido? Y ¿dónde se ubicaría Ud.?», en Martínez Barahona (2001).

El Partido Colorado

Este partido está conformado, al igual que su congénere blanco, principalmente por dos sectores: el *batllismo*, y la corriente *no batllista*. La primera debe su nombre a los ex presidentes José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915) y Luis Batlle Berres, su sobrino (1947-1951). Pese a que después de la muerte del primero se produjo una ruptura dentro del batllismo entre la denominada Lista 15 (de Luis Batlle) y la Lista 14 (de sus primos) —que posteriormente se diluiría— esta corriente fue el pilar del Partido Colorado (PC) a lo largo de toda su existencia. Los otros agrupamientos minoritarios han sido, primero, los *riveristas* (conservadores, seguidores de Fructuoso Rivera); y a partir de los 60, los *pachequistas* (derechistas cercanos al régimen dictatorial, prosélitos del ex presidente Jorge Pacheco), que conformaron la Unión Colorada y Batllista, que sería continuada a través de la Cruzada 94 como la opción colorada contemporánea de la derecha tradicional.

Desde la vuelta a la democracia en 1985, el batllismo había logrado mantenerse unificado en torno al liderazgo del entonces presidente Julio María Sanguinetti (de hecho, la fracción se llamaba Batllismo Unido). Esta unidad perduró hasta la finalización de su mandato, momento en el cual Jorge Batlle propuso la celebración de internas que terminarían ocasionando la escisión del batllismo entre el Foro Batllista, con la conducción de Sanguinetti, y el Batllismo Radical (posteriormente retomaría el histórico nombre de Lista 15), liderado por Batlle (Martínez Barahona 2001).

Tanto el Foro Batllista como la Lista 15 se disputaron el liderazgo del batllismo en su conjunto y del PC en general, el primero encarnado en la figura de Sanguinetti y la segunda en Batlle. Ambas facciones se diferencian por su grado de organización y cohesión interna: mientras que el Foro es mucho más sistematizado y estructurado, la 15 es más informal, desarraigada y personalista. A la vez, ambos presentan visiones contrapuestas sobre el rol del Estado y del partido: mientras que Sanguinetti propone una concepción socialdemócrata, con una idea del Estado regulador y arbitral, Batlle adhiere a la visión librecambista de reducción del Estado al mínimo. Atendiendo a los principios programáticos del PC, particularmente del batllismo, donde la idea de bienestar⁹ aparece como iconoclastica, la postura de Sanguinetti se revela como mucho más acorde con los postulados partidarios.

⁹ Batlle y Ordóñez fue el creador del Estado de Bienestar y promotor de un estrecho vínculo entre el Estado y los partidos políticos (Martínez Barahona 2001).

TABLA 2
Características del Partido Colorado

Ubicación ideológica
Los militantes y dirigentes colorados se autoubican en el centro del espectro ideológico, con un ligerísimo sesgo a la izquierda.
Composición de la base partidaria
Si bien en este partido existe un padrón de afiliados, no está establecida una definición clara de quién es el afiliado ni de cuáles son sus funciones. Esto es así, por un lado, porque como siempre existió una tradición de participación ciudadana, el interés de los dirigentes estaba orientado a conectarse con clubes políticos y otras organizaciones, y no a reclutar adeptos que igual se consideraban parte del partido; y por otro, porque al igual que el Partido Nacional, en este partido también la participación organizada se producía a través de los sublemas. Por lo tanto, la idea de afiliación y de participación corrían por carriles diferenciados.
Proceso de elección del candidato a presidente antes de la reforma de 1996
Órganos colegiados por facción, aunque hubo primarias en dos oportunidades, en 1966 y 1989 (al haber Ley de Lemas había más opciones subpartidarias en las elecciones generales).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Gobernar el País (2001), Martínez Barahona (2001), Freidenberg (2003), Datos PPAL (1999) y Hierro (2006).

El Frente Amplio/Encuentro Progresista

Esta es la principal fuerza de la izquierda uruguaya y, como dijimos, está constituida por diversos grupos coaligados amalgamados formalmente desde 1971, cuando rubricaron una franca estrategia opositora respecto a los partidos tradicionales (Martínez Barahona 2001) y procuraron canalizar la insatisfacción ciudadana planteando como objetivo certero “la acción política permanente y no la contienda electoral” (Lissidini 2002). Luego de la dictadura militar que duraría hasta mediados de los 80 en la que se habían perseguido a militantes y simpatizantes de las fuerzas que componían el Frente, se optó por la moderación discursiva, y desde entonces, tal como sostuvo Tabaré Vázquez, el Frente Amplio (FA) pasó a ser “una fuerza progresista, pero no (...) una fuerza socialista, ni marxista...” (Lissidini 2002).

La evolución de esta alianza ha dado lugar, a lo largo del tiempo, al desmembramiento e integración de diversos grupos (Martínez Barahona 2001). En 1994, el FA incorporó algunos aliados entre los cuales estaba el Encuentro Progresista (EP), la Vertiente Artiguista (nacionalistas), el Movimiento de Parti-

cipación Popular (expresión electoral de Tupamaros), el Movimiento 26 de Marzo (ala dura del FA, pero que no plantea la lucha armada), Asamblea Uruguay (ala moderada del FA), y Nuevo Espacio (grupo surgido como escisión del FA), entre otros.

Este partido, desde sus orígenes —cuando apenas era una confederación de pequeñas fuerzas— se presentó con un solo candidato a presidente. Esto se debe, entre otros factores, a que dado su carácter de frente, conformado por múltiples movimientos, se ha visto en la obligación de establecer una única organización de base, un programa común y una acción política unificada (Martínez Barahona 2001), concentrada en torno a sus dirigentes y líderes históricos. A la vez, como de acuerdo con la Constitución anterior sólo podía utilizar el DVS un lema que hubiera obtenido representación parlamentaria (Bottinelli 1998), el FA estaba excluido de la posibilidad de sumar los votos de sus sectores internos.

TABLA 3
Características del Frente Amplio/Encuentro Progresista

Ubicación ideológica
Los militantes y dirigentes se autoubican nítidamente a la izquierda del espectro ideológico.
Composición de la base partidaria
A diferencia de los otros dos partidos, el FA siempre procuró incrementar sus bases partidarias, a través de la afiliación masiva. Según lo informado en la sede partidaria (28/03/2006), esta fuerza cuenta con un padrón de afiliados (quienes deben pagar una cuota) y también con un padrón de adherentes. De todos modos, dadas las modalidades de participación política en este país, la afiliación en el FA/EP no ilustra la cantidad de adeptos que este frente concita.
Proceso de elección del candidato a presidente antes de la reforma de 1996
Congreso, con voto de afiliados (tras negociación de élites) ¹⁰

Fuente: Elaboración propia a partir de Martínez Barahona (2001), Freidenberg (2003), Datos PPAL (1999) y Lissidini (2002).

¹⁰ En las elecciones presidenciales de 1971 y 1989, el General Líber Seregni, líder histórico y candidato natural, fue quien se postuló para el cargo, y en los comicios de 1984 —con Seregni proscrito— se presentó el ex candidato a vicepresidente, Juan Crottogini (Buquet y Chasqueti 2003). A partir de 1994, el intendente de Montevideo, Tabaré Vázquez, se convirtió en candidato natural y encabezó permanentemente los binomios presidenciales.

III. 2. Las internas abiertas simultáneas y obligatorias (1999)

Durante la segunda presidencia de Sanguinetti en 1995, con el objeto de poner freno al crecimiento del FA (que en las últimas elecciones había prácticamente alcanzado en votos a sus contendientes, estableciendo un triple empate¹¹), se formó una coalición entre el Partido Colorado y el Partido Nacional que impulsaba ciertas transformaciones estructurales y que daría envión a la reforma constitucional, en respuesta a la alteración sufrida en el sistema partidario. Así, en 1996 se sancionó la enmienda a la carta fundamental y con ella se sustituyó la Ley de Lemas y se puso en práctica un sistema de tres fases para los comicios presidenciales: la primera de ellas era la celebración de primarias de los partidos para postular a sus respectivos candidatos; la segunda eran los comicios nacionales para elegir al presidente; y finalmente, el balotaje, en caso de que ningún contendiente alcanzara la mitad más uno de los votos.

El desarrollo de las internas

De acuerdo a las nuevas reglas —Ley de Elecciones Internas de Partidos Políticos de 1998, N° 17.063— cada partido presentaba un único candidato presidencial a las elecciones nacionales, unido en internas abiertas¹², a todos los ciudadanos registrados a nivel nacional (aunque cada elector podía votar en sólo un partido). Se pautó mediante una resolución que el 25 de abril de 1999, siete partidos celebrarían internas abiertas en forma simultánea¹³, siendo organizadas, reguladas y controladas por la Corte Electoral Nacional, la cual actuaría como juez, decidiendo con carácter inapelable en casos de controversias y peticiones.

Veamos el desarrollo de cada una de las tres internas principales:

¹¹ El PC obtuvo en su conjunto el 32, 35 por ciento de los votos, el PN el 31, 21 por ciento, y el FA, 30, 61 por ciento.

¹² El candidato era electo directamente por los votantes si superaba el 50 por ciento de los votos internos de su partido o un 40 por ciento con una diferencia de 10 por ciento sobre su seguidor más cercano (González 1999a); de no ser así, la elección sería dispuesta por la convención nacional del partido elegida en la interna, con delegados electos proporcionalmente al resultado de la misma.

¹³ Además se aplicó en el Nuevo Espacio, la Unión Cívica, el Partido de los Trabajadores y el Partido de la Buena Voluntad.

TABLA 4
Interna del Partido Nacional

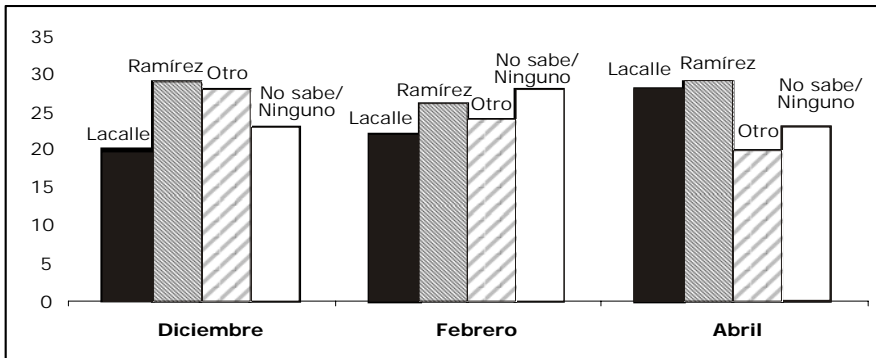
Contendiente	Luis Alberto Lacalle	Juan Andrés Ramírez
Sector interno	Herrerismo	Desafío Nacional
Posición ideológica	Centroderecha (conservador)	Centroizquierda (progresista)
Tipo de candidato	Líder nato (referente permanente de máxima visibilidad dentro del PN, donde su carisma seguía intacto)	Desafiante
Popularidad	Dentro de los miembros partidarios	En el conjunto del electorado y los más jóvenes
Tipo de disputa	Reñida (Ramírez basó su campaña en acusaciones, citaciones judiciales y denuncias hacia Lacalle)	
Escenario interno	Con ganador nato (el menos convocante para electores exógenos)	
Clivaje intrapartidario	Unidad partidaria (reclamada por Lacalle) vs. disidencia	

Nota: Otros precandidatos menores: Alberto Volonté (Manos a la obra); Álvaro Ramos (Propuesta Nacional); Alem García (Todo por el pueblo).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Gallo (2007a, 2007b) y Esquibel (1999).

GRÁFICO I

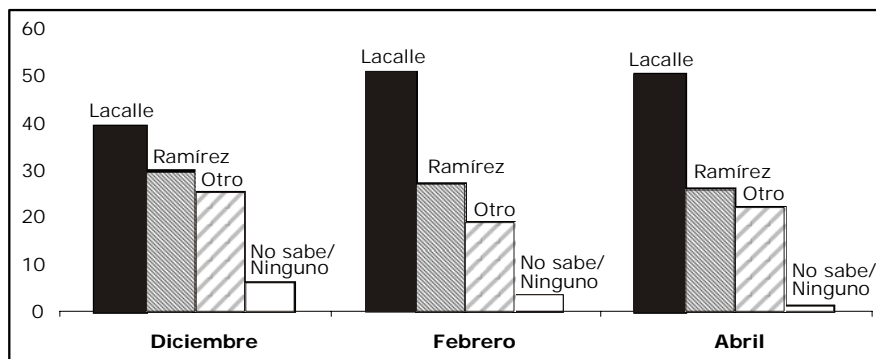
Intención de voto de quienes pensaban votar en la interna del PN, 1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CIFRA/González, Raga y Asociados, en *El País* (07/03/99 y 22/04/99).

GRÁFICO 2

Intención de voto de todo el electorado nacional sobre los candidatos de la interna del PN, 1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CIFRA/González, Raga y Asociados, en *El País* (07/03/99).

TABLA 5

Interna del Partido Colorado

Contendiente	Jorge Batlle	Luis Hierro
Sector interno	Lista 15	Foro Batllista
Posición ideológica	Neoliberal	Socialdemócrata
Tipo de candidato	Líder de facción minoritaria	De facción mayoritaria, pero no líder ¹⁴
Popularidad	Entre los que "seguro" votarían, y no tanto entre los "muy colorados" dado que no era muy representativo del espíritu colorado	Entre partidarios y electores comunes
Tipo de disputa	Moderada - Gran sentido conciliador - Imagen de unidad partidaria ¹⁵	
Escenario interno	Pareja en intención de voto entre precandidatos dispares ¹⁶	
Clivaje intrapartidario	Entre fracciones de distinta orientación ideológica, pero en un marco de moderación	

Nota: Otros precandidatos menores: Federico Bouza, Víctor Vaillant y César Cabrera.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Gallo (2007a, 2007b) y González (1998a).

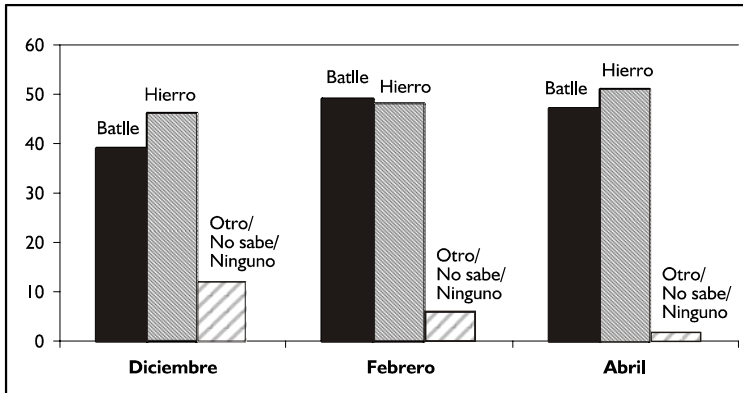
¹⁴ La fracción del presidente Sanguinetti—quien tenía prohibida constitucionalmente su inmediata reelección— no pudo postular a su líder nato, por eso nombró a un sucesor de confianza (Buquet y Chasquetti 2003).

¹⁵ A raíz de la experiencia de la dura conflagración en la elección de 1989 (Hierro 2006), del *timing* dispuesto para la primaria y por la lección aprendida a costa del crudo enfrentamiento de los partidos rivales (González 1999a).

¹⁶ Esta es la contienda más tentadora para los electores opositoristas, quienes considerarían que en este caso su voto constituye una unidad de influencia superior en la resolución interna (Gallo 2007a).

GRÁFICO 3

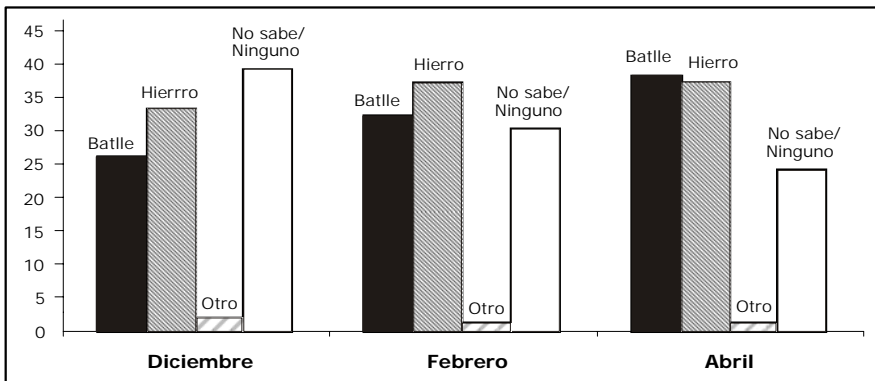
Intención de voto de quienes pensaban votar en la interna del PC, 1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CIFRA/González, Raga y Asociados, en *El País* (07/03/99 y 22/04/99).

GRÁFICO 4

Intención de voto de todo el electorado nacional sobre los candidatos de la interna del PC, 1999



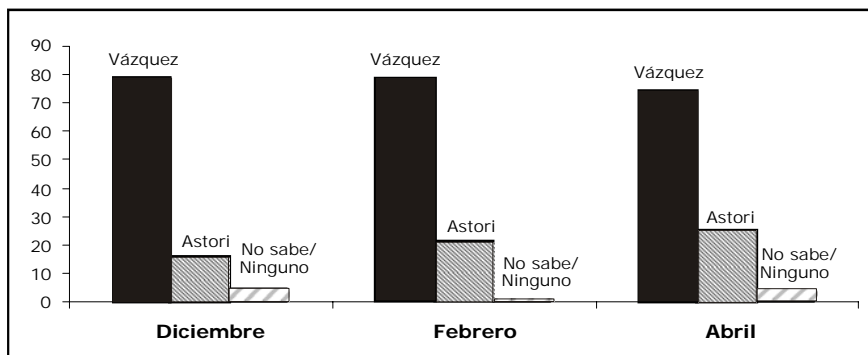
Fuente: Elaboración propia sobre la base de CIFRA/González, Raga y Asociados, en *El País* (07/03/99 y 22/04/99).

TABLA 6
Interna del Frente Amplio

Contendiente	Tabaré Vázquez	Danilo Astori
Sector interno	Espacio 90	Asamblea Uruguay
Posición ideológica	Izquierda moderada	Centro
Tipo de candidato	Lider nato	Candidatura testimonial
Popularidad	Muy superior, en especial dentro del partido	Más aceptable fuera del partido que dentro
Tipo de disputa	Inexistente (pero reñida, por embates de Astori a Vázquez)	
Escenario interno	Con ganador nato (en todas las encuestas, Vázquez aventajaba a Astori por 40% como mínimo).	
Clivaje intrapartidario	Ideológico, pero irrelevante	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Gallo (2007a, 2007b), Esquibel (1999) y encuestas CIFRA y Factum.

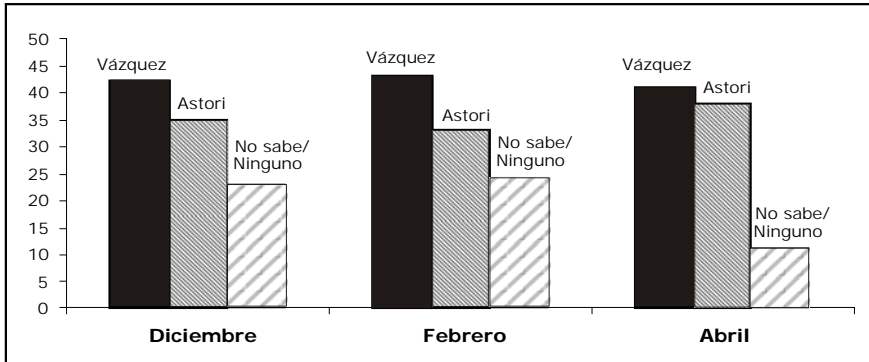
GRÁFICO 5
Intención de voto de quienes pensaban votar en la interna frentista, 1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CIFRA/González, Raga y Asociados, en *El País* (07/03/99 y 22/04/99).

GRÁFICO 6

Intención de voto de todo el electorado nacional sobre los candidatos de la interna frentista, 1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CIFRA/González, Raga y Asociados, en *El País* (07/03/99 y 22/04/99).

Resultado de las internas abiertas

El 25 de abril de 1999 concurrió a las urnas un total de 1.291.014 votantes, representando a un 58,2 por ciento de los habilitados (2.218.051); pero si contemplamos los asistentes a las internas de los tres partidos analizados, hablaremos de 1.254.243 sufragantes (los 36.771 restantes corresponden a los otros partidos y a los votos blancos y nulos¹⁷). Según el director de Interconsult, Juan Carlos Doyenart, el resultado de la votación, en términos de asistencia ciudadana fue “decoroso” pero no “maravilloso” (*El Observador* 27/04/1999), con una abstención superior entre los menores de 25 años (Butazzoni 1999).

De acuerdo con los gráficos 7, 8 y 9, en el PN hay una pequeña distancia ideológica entre el candidato y el partido y una semejanza entre el elegido y su fracción. En el PC la distancia ideológica entre el candidato electo y su partido es media, pero hay una oposición en la dirección; a la vez hay una

¹⁷ En el Nuevo Espacio, Michellini obtuvo 15.954 votos, el 100 por ciento de los sufragios; en Unión Cívica, entre sus dos candidatos, se impuso Pieri, con 986 votos, sobre Lamorte, con 312 votos; en el Partido de los Trabajadores ganó la candidatura unitaria de Fernández, con 241 sufragios, y en el Partido de la Buena Voluntad también se impuso el candidato único Pintos, con 138 sufragios.

TABLA 7
Resultados finales de las internas, por partido
y por departamento (candidatos principales)

Candidato Departamento	Partido Nacional			Partido Colorado			Frente Amplio	
	Lacalle	Ramírez	Otros	Batlle	Hierro	Otros	Vázquez	Astori
Artigas	7.779	2.304	1.650	7.357	7.057	32	2.849	587
Canelones	24.115	8.189	9.088	28.004	33.481	697	35.151	8.216
Cerro Largo	14.239	3.238	4.644	4.250	4.953	10	3.775	498
Colonia	10.074	5.474	4.713	10.507	7.527	231	8.517	1.215
Durazno	6.523	5.842	697	3.659	4.544	11	2.216	465
Flores	3.529	1.354	1.735	2.033	1.589	41	859	201
Florida	5.125	2.179	5.015	7.482	4.465	1	5.435	827
Lavalleja	6.067	4.222	2.150	5.689	5.317	13	2.418	695
Maldonado	9.190	7.234	2.946	9.018	10.243	503	9.526	1.538
Montevideo	37.049	36.969	13.007	135.748	72.707	1.742	210.773	46.766
Paysandú	3.801	10.376	1.911	4.422	6.417	0	8.414	1.483
Río Negro	3.243	1.369	1.714	6.994	3.060	832	2.945	284
Rivera	9.046	2.130	3.647	9.084	10.874	21	3.339	768
Rocha	5.827	4.674	2.929	5.032	6.609	22	3.430	555
Salto	8.763	4.595	1.856	7.547	10.580	57	7.113	1.365
San José	11.281	4.389	4.696	5.449	5.593	27	6.022	1.488
Soriano	4.146	4.226	3.639	6.077	7.183	126	6.434	1.028
Tacurembó	7.647	7.828	5.467	4.633	6.501	161	3.815	941
Treinta y Tres	5.152	5.361	1.977	1.785	4.077	14	1.729	445
Totales	182.596	121.953	73.481	264.770	212.777	4.541	324.760	69.365
	48,24%	32,22%	19,54%	54,92%	44,14%	0,9%	82,4%	17,6%
Total partido		378.030			482.088			394.125

Nota: con respecto a la distribución geográfica, en el PC, Hierro triunfó en 12 departamentos, mientras que Batlle ganó tan sólo en 7. En el PN, Lacalle ganó en 15 departamentos y Ramírez en 4. En el FA, Vázquez se impuso en todos los distritos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Marius (2004).

TABLA 8
Características de las internas abiertas, simultáneas
y obligatorias del 25/04/1999

	PN	PC	FA
Cantidad de votantes		1.254.243	
	378.030	482.088	394.125
Porcentaje de votantes habilitados que votaron		56,55 (media)	
	17,04	21,73	17,77
Cantidad de votantes en la elección general siguiente		2.044.097	
	478.980	703.915	861.202
Porcentaje de los votantes del partido que votaron en la interna	78,92	68,48	45,76
Porcentaje del ganador de la interna	48,24 (ajustada)	55,1 (ajustada)	82,4 (amplia)
¿Ganó en la elección general?	No	Sí (pero en balotaje)	No (salió 1ro. en la 1ra. vuelta)
Diferencia entre elección presidencial pre primarias y primarias	-9,92% (bastante peor)	-1,03% (apenas peor)	7,9% (mejor)
Tipo de incentivos a los votantes internos*	Colectivos subpartidarios o partidarios	Colectivos subpartidarios y selectivos extrapartidarios ¹⁸	Colectivos partidarios o subpartidarios
Predominio de votantes	Miembros organizados	Miembros organizados y extrapartidarios	Miembros organizados

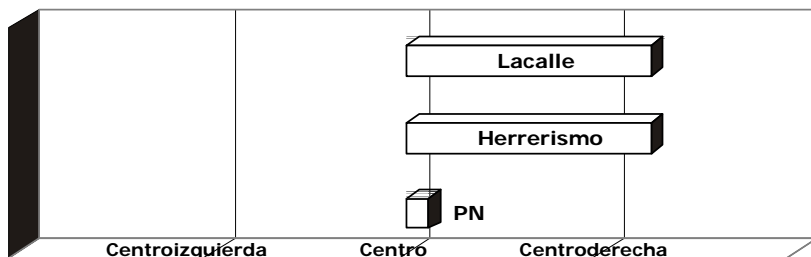
* Además de dividir a los incentivos entre colectivos y selectivos (Panbianco 1990), aquí se demarcan entre partidarios (proporcionados por el partido en su conjunto), subpartidarios (por la facción o corriente interna), o extrapartidarios (por otras fuerzas, por motivos estratégicos).
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Colomer (2002), Fuertes y Micozzi (2002), Martínez Barahona (2003), Siavelis y Morgenstern (2003) y Gallo (2007a, 2007b).

similitud entre el candidato y su sector. En el FA hay una discrepancia en intensidad casi imperceptible entre el postulante y la confederación partidaria; y hay una equiparación ideológica entre partido consocio y agrupación frentista. Vemos que eran tres líderes partidarios asociados a sectores subpartidarios.

¹⁸ Los adherentes frenteamplistas se trasladaron hacia el Partido Colorado en busca del opositor más conveniente para octubre. Esto quedó ilustrado en un volante repartido en Montevideo que decía: «Frenteamplista: este domingo podemos asegurar la victoria final... votando a Jorge Batlle!» «Se sabe que el Encuentro Progresista y el Partido Colorado estarán definiendo en una segunda vuelta quien será el próximo presidente. Entonces. ¿Qué mejor que tener a Jorge Batlle como rival? Fuertemente resistido, hasta por su apellido, por los votantes blancos, Batlle no tendría posibilidad alguna de victoria». «En la interna frenteamplista los dados están echados. La relación de 3 a 1 a favor de Tabaré sobre Danilo aparece como inmodificable». «Donde nuestro voto puede realmente pesar y, sobre todo, hacer mucho daño, es en la interna colorada. Allí las cosas están muy parejas y unos pocos votos pueden cambiar la historia. Ayudemos al Frente 'ayudando' a Batlle» (*El Observador*, 26/04/1999). Posteriormente, Pepe Mujica y algunos sindicalistas reconocieron que habían instado a votar «contra Hierro» (Hierro 2006), lo cual fue tomado con desagrado por la dirigencia frenteamplista, incluido el propio Tabaré Vázquez.

GRÁFICO 7

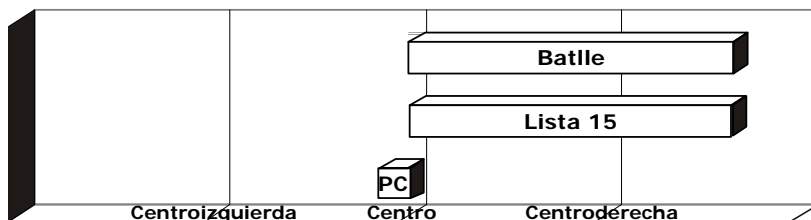
Diferencia ideológica entre cada ganador de la interna, su partido y sector (PN)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de un cuestionario a miembros de los partidos¹⁹ y los contenidos anteriores²⁰.

GRÁFICO 8

Diferencia ideológica entre cada ganador de la interna, su partido y sector (PC)



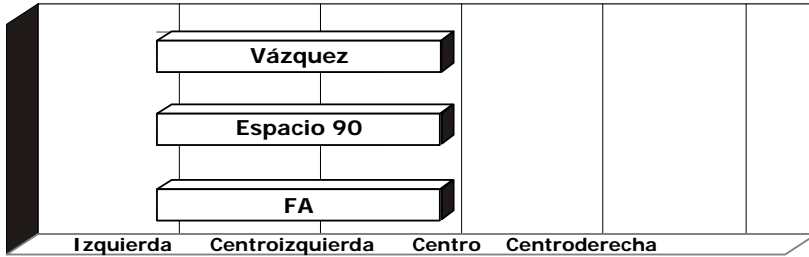
Fuente: Elaboración propia sobre la base de un cuestionario a miembros de los partidos²¹ y los contenidos anteriores.

¹⁹ Pregunta a miembros del partido, «Utilizando una escala ideológica donde -2,5 sea izquierda y 2,5 derecha, ¿dónde ubicaría a cada uno de los candidatos triunfadores?»

²⁰ Al PN se lo ha colocado en esa posición, en la medida en que nuclea sectores de centro derecha y centro izquierda, y el herrerismo es el que se encuentra más a la derecha.

²¹ Pregunta a miembros del partido, «Utilizando una escala ideológica donde -2,5 sea izquierda y 2,5 derecha, ¿dónde ubicaría a cada uno de los candidatos triunfadores?»

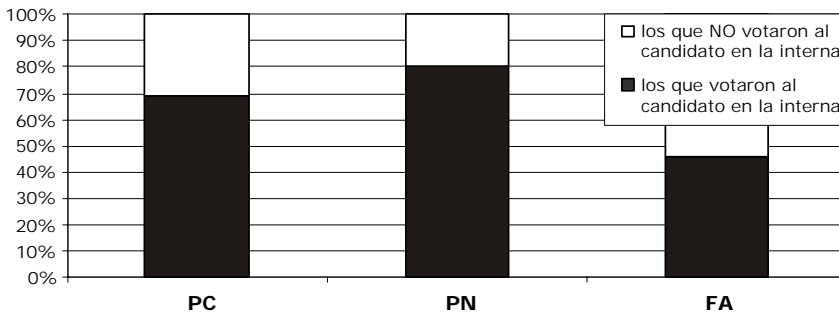
GRÁFICO 9
Diferencia ideológica entre cada ganador de la interna,
su partido y sector (FA)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de un cuestionario a miembros de los partidos²² y los contenidos anteriores.

En el trabajo antes citado (Gallo 2007b) se sacaron las siguientes conclusiones, algunas de las cuales ya habíamos adelantado: en cuanto a la participación de los ciudadanos, en los tres partidos predominaron los miembros organizados, pero la asistencia de votantes extrapartidarios en el PC probablemente haya determinado el triunfo de Batlle. En el PC se impuso el candidato menos popular y menos

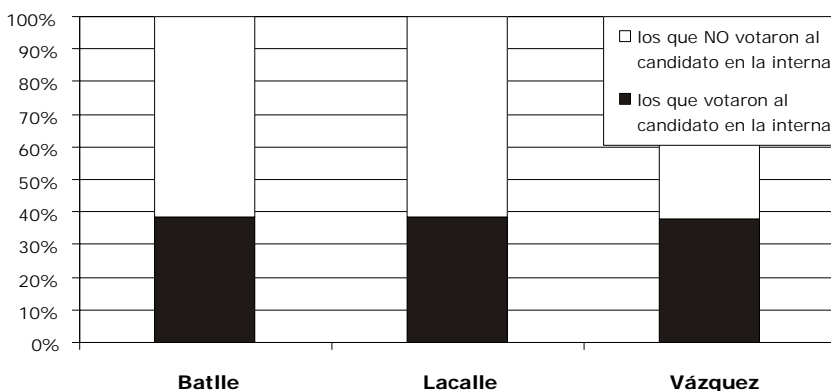
GRÁFICO 10
Conformación del voto por partido, elecciones generales, 1999



Fuente: Elaboración propia.

²² Pregunta a miembros de cada partido, «Utilizando una escala ideológica donde -2,5 sea izquierda y 2,5 derecha, ¿dónde ubicaría a cada uno de los candidatos triunfadores?»

GRÁFICO II
Conformación del voto por candidato, elecciones generales, 1999



representativo de la ideología partidaria; y en los otros dos triunfaron los candidatos natos, que hubiesen sido consagrados igualmente por cualquier otro mecanismo. La transparencia que proveen las internas abiertas y simultáneas es semejante al doble voto simultáneo y acumulativo. El primer gobierno después de las internas fue el que menos respaldo de sectores tuvo. De hecho, el primer presidente electo luego de una interna abierta se convirtió en el presidente políticamente más débil en más de medio siglo (Gallo 2007b).

III. 3. Las internas abiertas simultáneas y obligatorias (2004)

El 27 de junio de 2004 volvió a ponerse en funcionamiento el sistema de internas abiertas, simultáneas y obligatorias, constituyendo el primer escalón del ciclo electoral trifásico de ese año. Desde el punto de vista político estas elecciones constituían una especie de reparto preliminar respecto de las elecciones parlamentarias, e influirían sobre las candidaturas para el 31 de octubre siguiente (Bottinelli 2004a). De modo tal que la elección interna serviría primariamente para medir fuerzas en el interior de los partidos²³, en el contexto de una competencia en la que no había muchas otras cosas en juego. Observemos el desarrollo de estas primarias abiertas.

²³ Esto era particularmente relevante en el FA-EP, que cuenta con una base muy heterogénea de representaciones políticas y que suelen tener diferendos a veces importantes sobre cuestiones fundamentales (Franchini 2004).

TABLA 9
Interna del Partido Nacional

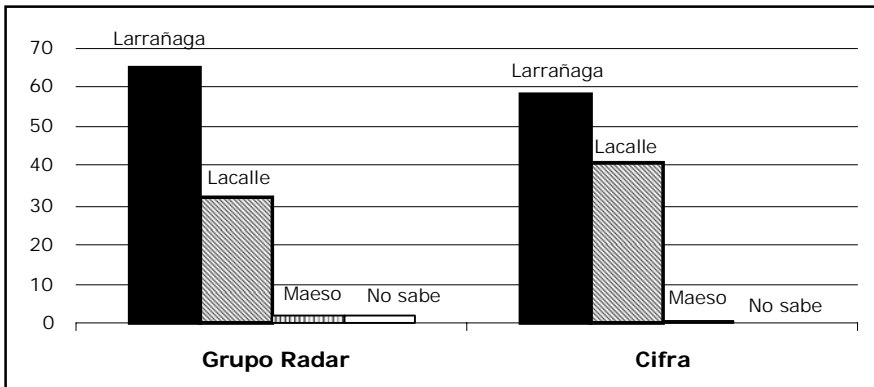
Contendiente	Luis Alberto Lacalle	Jorge Larrañaga
Sector interno	Herrerismo	Allianza Nacional
Posición ideológica	Centroderecha (conservador)	Centroizquierda
Tipo de candidato	Líder nato	Desafiante
Popularidad	Núcleo duro de los miembros partidarios	Nuevos votantes y colorados disidentes
Tipo de disputa	Moderada	
Escenario interno	Inicialmente, con ganador nato. Luego cambió.	
Clivaje intrapartidario	Herrerismo versus no herrerismo, y apoyo versus oposición a la coalición de gobierno ²⁴	

Nota: Otros precandidatos menores: Cristina Maeso.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de www.gruporadar.com.uy y www.cifra.com.uy.

GRÁFICO 12

Intención de voto de quienes pensaban votar en la interna del PN, 2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Grupo Radar y CIFRA/González, Raga y Asociados²⁵.

²⁴ Había tres posturas: los que siempre estuvieron en contra de la coalición de gobierno (Larrañaga); los que pelearon hasta el final la permanencia en la coalición de gobierno (Gallinal, Abreu y Ramírez); y una posición intermedia (herrerismo y Lacalle), que apoyaron inicialmente la coalición de gobierno, la sostuvieron y en un momento resolvieron irse (Bottinelli 2004c).

²⁵ Las encuestas nacionales de CIFRA comprenden a Montevideo y las localidades urbanas de 2000 y más habitantes. Estos datos provienen de una encuesta de 1507 casos, bastante más grande que las habituales, para disminuir el margen de error en las estimaciones dentro de cada partido. En encuestas de estas características el margen de error estadístico es de aproximadamente +/-2.5 puntos porcentuales.

TABLA 10
Interna del Partido Colorado

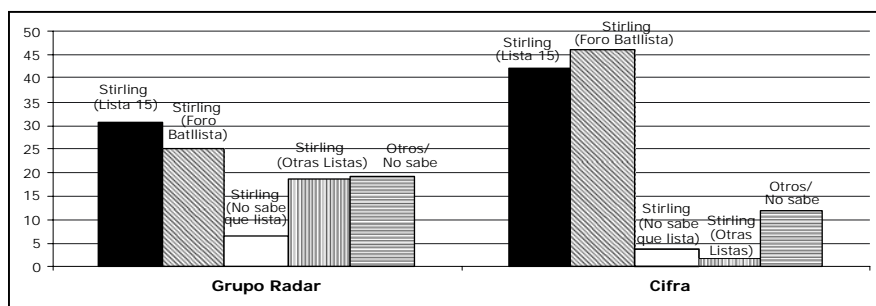
Contendiente	Guillermo Stirling
Sector interno	Alianza entre Foro y Lista 15
Posición ideológica	Moderada (primero apoyó a Z. Michelini y en 1970 se acercó a la Lista 15)
Tipo de candidato	Candidato de consenso
Popularidad	Imagen positiva, pero no intención de voto
Tipo de disputa	Inexistente, pero con cierto nivel de conflicto a nivel de sectores
Escenario interno	Con ganador nato
Clivaje intrapartidario	Para medir el peso de los sectores

Nota: Otros precandidatos menores: Alberto Iglesias; Ricardo Lombardo; Manuel Flores Silva.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de www.espectador.com y www.cifra.com.uy.

GRÁFICO 13

Intención de voto de quienes pensaban votar en la interna del PC, 2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Grupo Radar y CIFRA/González, Raga y Asociados.

TABLA 11
Interna del Frente Amplio

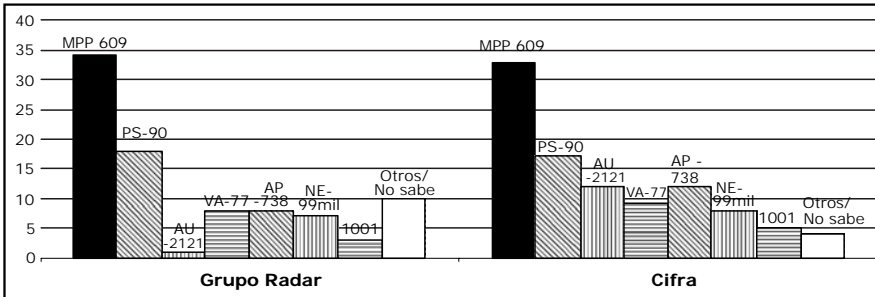
Contendiente	Tabaré Vázquez
Sector interno	Espacio 90 (pero apoyado por todos los demás)
Posición ideológica	Izquierda moderada
Tipo de candidato	Líder nato
Popularidad	Incuestionada
Tipo de disputa	Despersonalizada
Escenario interno	Objetivo: sacar la mitad más uno de los votos internos
Clivaje intrapartidario	Trasladado a nivel de agrupamientos

Nota: En abril de ese año, Danilo Astori se abstuvo de volver a presentarse.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Franchini (2004), www.cifra.com.uy y www.epfaprensa.org.

GRÁFICO 14

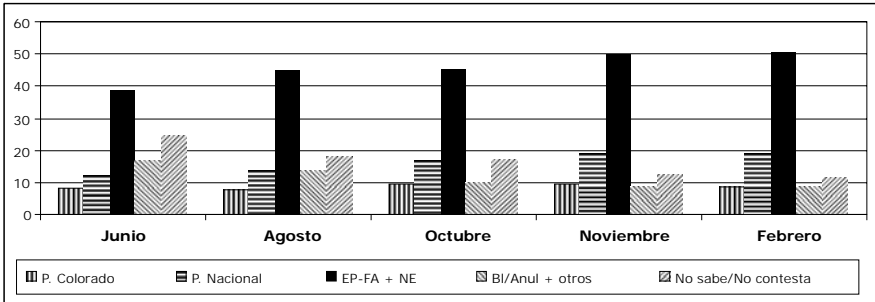
Intención de voto de quienes pensaban votar en la interna frentista, 2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Grupo Radar y CIFRA/González, Raga y Asociados.

GRÁFICO 15

Intención de voto, todos los partidos, 2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Grupo Radar.

Resultado de las internas abiertas

El domingo 27 de junio, la Corte Electoral divulgó los datos finales de los comicios: votó el 43,1 por ciento de la ciudadanía, dando como total una concurrencia de 1.065.087 electores, en una elección interna signada por una baja asistencia a las urnas. Entre los tres partidos analizados votaron 1.057.444 ciudadanos, los 7.643 sufragios restantes corresponden a la Unión Cívica, el Partido Independiente, el Partido Liberal, el Partido Trabajadores, el Partido Intransigente, el Partido Humanista y el Partido GAC.

TABLA 12
Resultados finales de las internas, por partido y por departamento
(candidatos principales)

Candidato	Partido Nacional			Partido Colorado			Frente Amplio				
	Lacalle	Larrañaga	Maeso	Stirling	Otros		E609	E90	AU	O	
Departamento											
Artigas	4.063	9.960	75	6.113	971		1.706	1.364	605	3.	
Canelones	19.421	32.452	110	19.855	2.280		22.579	9.413	6.933	24	
Cerro Largo	12.393	11.540	80	4.115	358		1.422	1.862	247	3.	
Colonia	5.242	18.509	53	6635	193		4.058	2.448	745	6.	
Durazno	6.586	7.100	19	3.642	715		1.358	1.651	274	1.	
Flores	2.201	5.838	7	1.347	59		561	268	110	7	
Florida	6.655	6.136	58	4.758	293		2.799	1.238	434	4.	
Lavalleja	6.384	7.748	15	3.320	820		1.712	735	505	2.	
Maldonado	6.945	14.810	236	6.472	341		4.165	1.369	685	12	
Montevideo	35.289	71.807	1.026	46.016	3.573		85.767	39.310	24.301	88	
Paysandú	1.644	23.159	10	3.324	171		5.408	3.801	1.468	4.	
Río Negro	1.250	7.274	6	4.998	263		1.357	1.312	295	2.	
Rivera	6.915	9.464	10	8.966	919		787	1.538	227	3.	
Rocha	4.060	6.851	80	4.062	1.153		2.472	1.921	271	2.	
Salto	4.398	13.433	0	8.719	862		3.107	1.855	1.370	8.	
San José	9.456	7.994	0	3.675	60		3.915	2.672	1.056	3.	
Soriano	4.041	11.006	26	4.086	464		2.175	3.790	355	3.	
Tacuarembó	6.996	17.970	1	3.785	407		2.390	1.660	857	2.	
Treinta y Tres	4.262	8.443	12	1.463	473		1.468	1.308	372	1.	
Totales	148.201	291.494	1.824	145.351	14.375		149.206	79.515	41.110	181	
	33.5	66	0,4	91,06	8,94		33,1	17,7	9,1	1	
Total partido	441.870			159.726			455.848				

Fuente: Elaboración propia sobre la base de www.fcs.edu.uy.

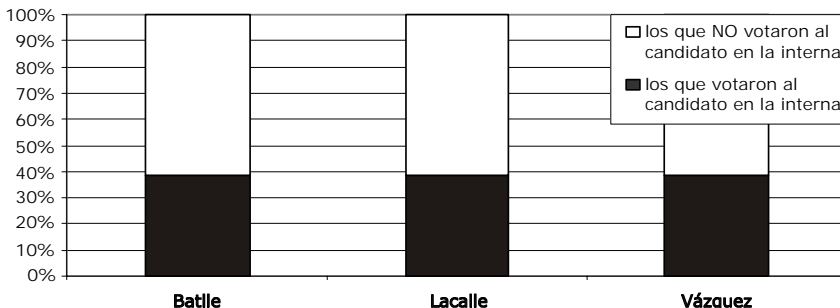
En el Partido Nacional, lo más destacable fue la derrota de Lacalle, considerado hasta poco tiempo antes como prácticamente invencible. En el Partido Colorado, la interna arrojó una ventaja a favor del Foro Batllista que superó a la corriente oficialista Lista 15 (Franchini 2004). En el Frente Amplio, el Movimiento de Participación Popular (MPP) del ex tupamaro senador José Mujica resultó ser el más votado, dejando en un segundo lugar al sector liderado por Vázquez, el Partido Socialista (PS). Los sectores considerados más radicales de la coalición mantuvieron una participación cercana al 10 por ciento (Franchini 2004).

TABLA 13
Características de las internas abiertas, simultáneas
y obligatorias del 27/06/2004

	PN	PC	FA
Cantidad de votantes	1.057.444		
	441.870	159.726	455.848
Porcentaje de votantes habilitados que votaron	42,73 (media baja)		
	17,87	6,46	18,4
Cantidad de votantes en la elección general siguiente	2.120.536		
	764.739	231.036	1.124.761
Porcentaje de los votantes del partido que votaron en la interna	56	68	40
Porcentaje del ganador de la interna en la elección	65,9	91,06	100
¿Ganó en las elecciones generales?	No	No	Sí
Tipo de incentivos a los votantes internos	Colectivos subpartidarios o partidarios	Colectivos subpartidarios	Colectivos partidarios o subpartidarios
Predominio de votantes	Simpatizantes y extrapartidarios	Miembros organizados	Miembros organizados

Fuente: Elaboración propia sobre la base de lo expuesto y de www.fcs.edu.uy.

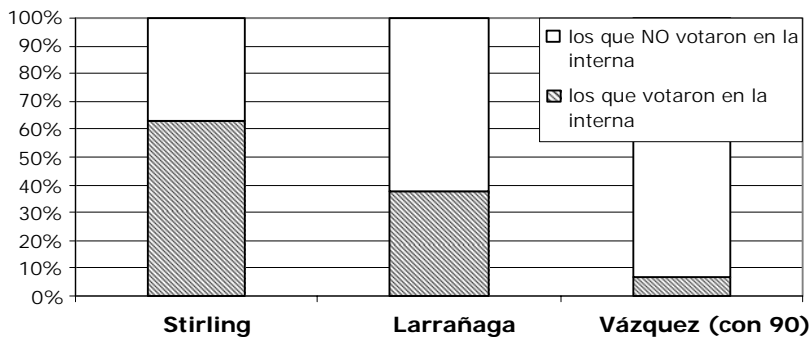
GRÁFICO 16
Conformación del voto por partido, elecciones generales, 2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los contenidos anteriores.

GRÁFICO 17

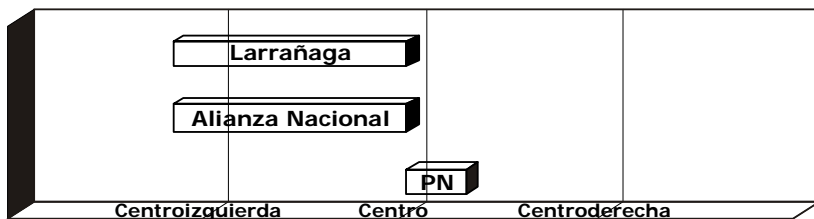
Conformación del voto por candidato, elecciones generales, 2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los contenidos anteriores.

GRÁFICO 18

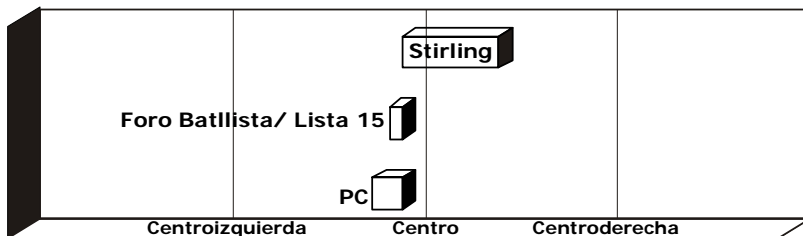
Diferencia ideológica entre cada ganador de la interna, su partido y sector (PN)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los contenidos anteriores.

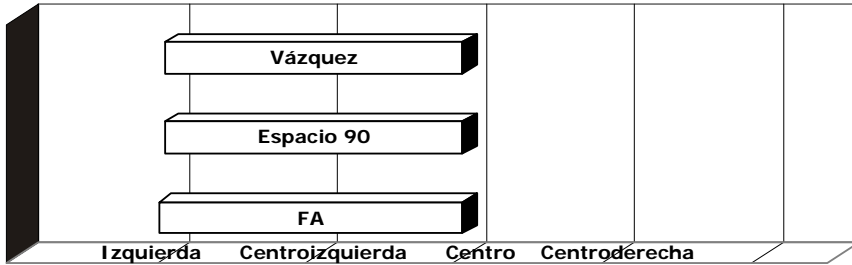
GRÁFICO 19

Diferencia ideológica entre cada ganador de la interna, su partido y sector (PC)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los contenidos anteriores.

GRÁFICO 20
Diferencia ideológica entre cada ganador de la interna,
su partido y sector (FA)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los contenidos anteriores.

En el PN, hay una diferencia de dirección entre el candidato y el partido, y una semejanza entre el elegido y su fracción. En el PC la distancia ideológica entre el candidato electo y su partido es media, y hay una pequeña oposición en la dirección; a la vez, al representar a varios sectores al mismo tiempo, no se puede establecer claramente de cuál estaba más cerca. En el FA existe una correlación igual a la de cinco años antes. Aquí, sólo Tabaré era líder nato partidario, lo cual refuerza la idea de que en estas primarias, primaron el sentimiento de rechazo a la clase política tradicional y la tendencia progresista²⁶ a tono con el giro ideológico producido en los países de la región.

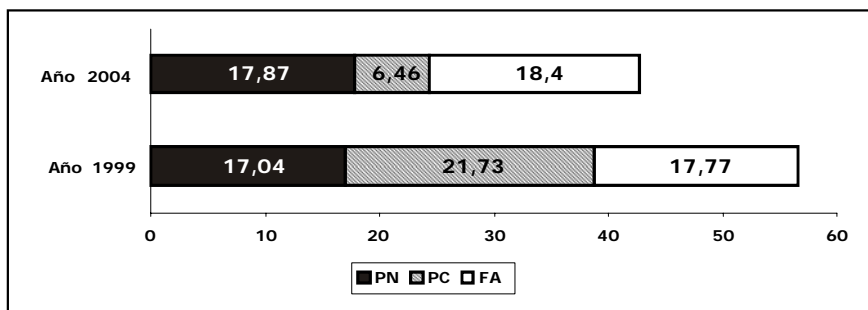
IV. Comparaciones

Ahora procederemos a realizar una comparación entre los datos correspondientes a las internas abiertas de 1999 y las de 2004:

²⁶ Además, ambos aspectos estuvieron correlacionados, dado que los partidos tradicionales habían quedado en manos de los sectores más neoliberales, dejando un campo polarizado entre estas fuerzas y la coalición de centroizquierda.

GRÁFICO 21

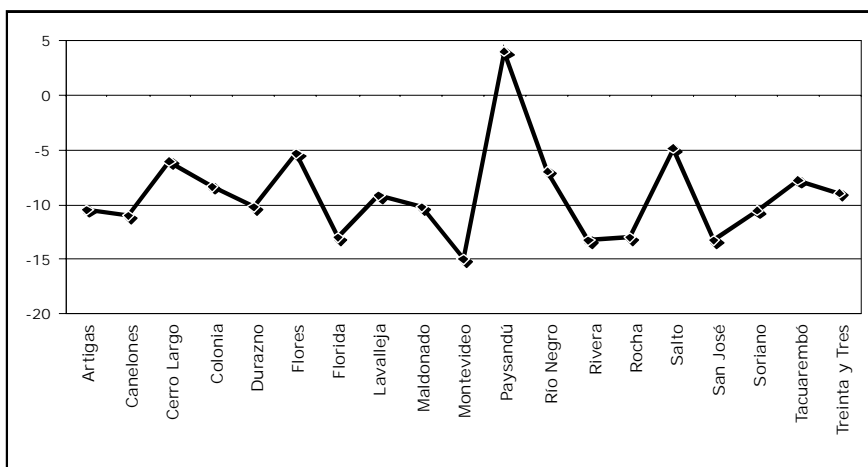
Asistencia electoral en las internas abiertas por partido, 1999-2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de lo expuesto y de www.fcs.edu.uy.

GRÁFICO 22

Asistencia electoral en las internas abiertas por departamento, diferencia porcentual entre 1999-2004

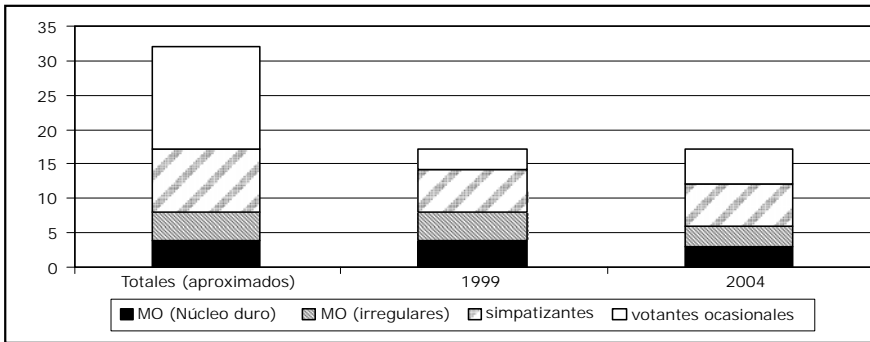


Nota: El eje 0 corresponde a la asistencia electoral en las internas abiertas del año 1999.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de lo expuesto y de www.fcs.edu.uy.

En los gráficos anteriores se puede observar la correlación entre la distribución del electorado con respecto a cada partido, y su participación en cada una de las internas abiertas.

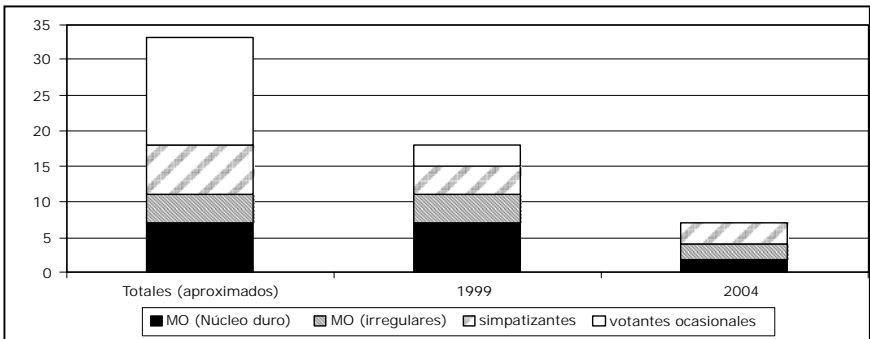
GRÁFICO 23
Porcentaje total y composición del voto del PN



Nota: MO refiere a los miembros organizados.

Fuente: Elaboración y cálculos propios sobre la base de Gallo (2007a, 2007b), Zuasnabar (2004a) y los contenidos antes expuestos.

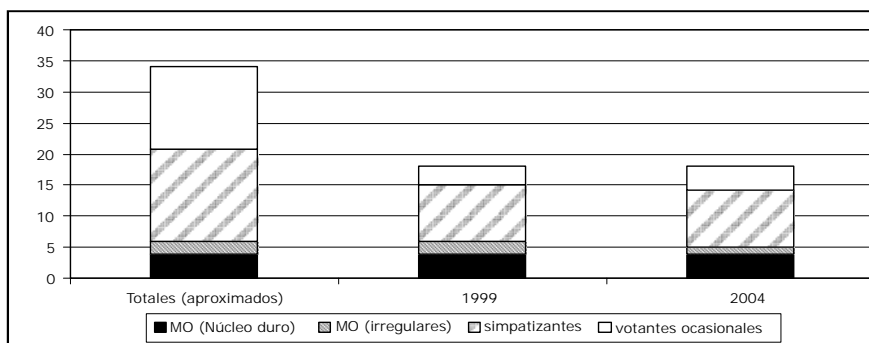
GRÁFICO 24
Porcentaje total y composición del voto del PC



Nota: MO refiere a los miembros organizados.

Fuente: Elaboración y cálculos propios sobre la base de Gallo (2007a, 2007b), Zuasnabar (2004a) y los contenidos antes expuestos.

GRÁFICO 25
Porcentaje total y composición del voto del FA



Nota: MO refiere a los miembros organizados.

Fuente: Elaboración y cálculos propios sobre la base de Gallo (2007a, 2007b), Zuasnabar (2004a) los contenidos antes expuestos.

V. Conclusiones

En este trabajo nos hemos propuesto inquirir acerca de la aplicación de elecciones internas abiertas, simultáneas y obligatorias, reguladas normativamente, utilizadas para seleccionar al titular del órgano ejecutivo, en el único país de América Latina en el que esta metodología fue empleada en dos oportunidades consecutivas por todas las fuerzas políticas allí existentes.

En primer lugar, cuestionamos varios aspectos relativos a la existencia de una regulación normativa sobre las primarias: por un lado, de este modo se incrementan notablemente los costos. De hecho, significa “lisa y llanamente la duplicación del gasto político, y ello es así porque hay que hacer dos elecciones completas: el doble en publicidad, televisión, radio, carteles, propaganda, viajes, hoteles, mesas redondas, alquiler de locales, movilización de dirigentes...” (Vanossi 2002: 300). Por otro lado, como los partidos políticos deben ser los únicos con potestad para ejercer sus actividades de acuerdo con su conveniencia política, desarrollándolas en su seno y a su costo, con esta disposición legal, que implica que se rijan por directrices externas, se termina coartando la libertad de las instituciones partidarias.

Se ha tomado el ejemplo preciso de Uruguay, que pasó de un sistema de doble voto simultáneo y acumulativo en el que todos los contendientes participaban hasta el último tramo y competían entre sí al mismo tiempo que iban

concentrando sus fuerzas, a uno con tres rondas eliminatorias en el cual los sectores se excluyen mutuamente y carecen de oportunidades equitativas, en tanto la instancia en la que pueden presentarse todos los grupos existentes es la única que es opcional para los ciudadanos.

Aquí aparece una nueva encrucijada: si los ciudadanos no están obligados a votar en las internas, se estaría echando por tierra la representatividad que podría ser ganada con la derogación de la ley de lemas, porque entonces el ganador de la interna no será el más representativo sino el que más poder de convocatoria tenga; es decir, el que más votos acumule sin importar si son obtenidos legítimamente (Caena 2004). Pero, por otro lado, obligar a los ciudadanos a participar en un ámbito que no sólo no les concierne, sino que les provoca animadversión, lo único que podría acarrear es que éstos sufragaran tan sólo por motivaciones egocéntricas e instrumentalistas (Anduiza y Bosch 2004). Por todo esto, tornar compulsiva la intervención ciudadana en un evento relativo a las competencias internas de los partidos —asociaciones voluntarias por definición, cuya participación no puede lograrse por medios coercitivos— entraría en contradicción con la máxima inicial de incrementar la libertad política de los electores.

Por último, tomando los argumentos utilizados tanto en la Argentina como en el Uruguay para introducir esta normativa electoral, sostenemos que para obtener el efecto propuesto con la simultaneidad se requieren tres condiciones básicas: la primera es la competitividad, que refiere a la existencia de cierto grado de incertidumbre sobre el resultado de la interna y que debería generar un estímulo a la participación (Zuasnabar 2004b). La segunda es la paridad en el nivel de conflictividad en la contienda de cada partido, con el propósito de dotar de equivalentes estándares de interés a cada una de ellas. La tercera es el posicionamiento cercano de los principales partidos en términos de la intención de voto prevista para las elecciones subsiguientes. Es que la obligatoriedad de la postulación conlleva a algunos partidos a presentar, además del candidato natural, a otro periférico, incapaz de desafiar el liderazgo de aquél (Vázquez y Astori en 1999, o Stirling y sus contrincantes en 2004), o a consentir la exhibición de un candidato unitario, que puede ser el líder estructural de la fuerza (Vázquez en 2004, o Elisa Carrió en Argentina en 2003) o el producto de un acuerdo cupular (Stirling en 2004). En presencia de cualquiera de estas ocasiones, el foco de la disputa se traslada hacia algún partido significativo, que postule al menos dos candidatos desemejantes y competitivos (el Partido Colorado en 1999 —con Hierro y Batlle—, el Partido Nacional en 2004 —con Larrañaga y Lacalle— en Uruguay, o el PJ en 2003 —con Menem y Kirchner— en Argentina).

Por otro lado, se sostiene que la simultaneidad estimula que cada votante sufrague por el partido de su preferencia, con el objeto de posicionarlo mejor ante

sus oponentes. De cualquier modo, ese comportamiento es esperable de los seguidores de los partidos mayoritarios (Gallo 2006), porque los simpatizantes de partidos con vocación minoritaria persiguen otra clase de remuneraciones alternativas²⁷, y no tienen como meta incrementar el propio caudal electoral. Así, en 1999, los electores frenteamplistas se encontraron en una posición similar a la de un votante opositor dispuesto a efectuar un *crossing over* frente a una interna monopartidaria celebrada de modo unilateral (Gallo 2006). Esto también es lo que probablemente hubiese sucedido en Argentina en 2003 de no haberse suspendido la ley 25.611, con los votantes del ARI, los de izquierda (cuyos partidos hubieran presentado un candidato único) y hasta los radicales²⁸, para quienes los dividendos expresivos de participar en su interna eran inferiores que los de intervenir estratégicamente en la primaria justicialista y torcer la elección.

Retomando lo sucedido en Uruguay, diremos que se produjo un tránsito de un sistema de partidos con una operativa política matizada, en donde todos los contendientes participaban hasta el último tramo y competían entre sí al mismo tiempo que iban concentrando sus fuerzas, hacia uno más polarizado, con bloques más definidos, juegos más de tinte de blanco o negro (Bottinelli 2004b), y una carrera presidencial establecida en clave mayoritaria.

Esto provocó que la interna abierta de 2004, como parte de este dispositivo trifásico mencionado, se adecuara a aquella dinámica bipolar generada a partir de entonces, que había colocado, por un lado, a los dos históricos rivales, y por otro, a la izquierda en crecimiento que quedaba afuera en los gobiernos de los partidos tradicionales. En 1999, la fase más incierta y abierta de las tres había sido la de las primarias, en parte por la ausencia de antecedentes directamente comparables de algún tipo de comicio opcional; y en parte, precisamente, porque al ser un sufragio optativo, no se podía prever con antelación para qué lado se inclinaría el fiel de la balanza. Por eso fue en la segunda vuelta, circunstancia en la cual el panorama estaba más clarificado, que se selló el pacto entre el Partido Nacional y el Colorado. En 2004, ya se contaba con datos a los cuales recurrir, con lo cual para el momento de las internas abiertas ya se preveía que el Frente Amplio saldría primero en las elecciones nacionales, razón por la cual este partido necesitaba asegurarse la mitad más uno de los votos internos para pre-

²⁷ En algunos casos se trata de partidos cuya movilización se materializa a partir de la acción de una vanguardia, sin tener preocupaciones electorales (Ramos Jiménez 2001), y en otros de movimientos asociados a alguna reivindicación de tipo social, ecologista, de género, etc. Estos militantes no suelen estar dispuestos a sacrificarlo todo por ganar una elección.

²⁸ La interna radical entre Leopoldo Moreau y Rodolfo Terragno era muy poco motivante para los votantes partidarios.

sentarse cómodo en las instancias subsiguientes. Paralelamente, en las primarias de junio, los miembros del Partido Colorado, al avizorar un pobre resultado interno tras el desgaste del partido oficial, se inclinaron por Larrañaga en tanto representante del pacto entre el PN y el PC, por ser un candidato no tan característicamente nacionalista. Es decir, especulando con que tarde o temprano iban a tener que acompañar con el voto a un miembro de su histórico adversario, devolviendo gentilezas por lo acaecido en 1999, decidieron pronunciarse en contra de Lacalle quien, al ser el alegórico caudillo nacionalista de las últimas décadas, era mucho más resistido por quienes se autodefinían como colorados de toda la vida. En efecto, en la interna abierta, los alineamientos estuvieron cruzados por dos nítidas tendencias —el rechazo a la clase política tradicional²⁹ y la propensión ideológica progresista imperante en la región— que dispusieron que Larrañaga fuera el candidato más identificado con el eje demandado.

De este modo, queda expuesto que el sistema triádico en su conjunto es el que promueve acuerdos entre los dos partidos históricos, induciendo a un juego predominantemente mayoritario (independientemente de la instancia en la que se produce el corrimiento intrabloque). Como con la Ley de Lemas el voto se acumulaba por partido, los candidatos procuraban confrontar con sus adversarios externos y no internos; a la inversa, la existencia de internas abiertas y de balotaje en un mismo sistema encierra un juego dialéctico que vira de subyugar al enemigo interno y seducir al externo.

Además es esencial recalcar que este caso replica la estratagema de los defensores de las internas abiertas, por la cual se aducía que la instauración y permanencia de este mecanismo provocarían una tendencia a la valorización de los ciudadanos hacia este tipo de eventos —condicionando positivamente su comportamiento político—, ya que en tan sólo cinco años la asistencia en las internas no sólo no se incrementó, sino por el contrario se redujo en un nada despreciable 13,76 por ciento. Frente a esta constatación, se podría argumentar que tal vez los candidatos presentados en 1999 hayan sido más atractivos que aquellos que compitieron en 2004, y que por eso la población estuvo más motivada por participar en un caso que en el otro. No obstante, lo cierto es que como uno de los propósitos iniciales de la instauración de internas abiertas es,

²⁹ Tanto los ex presidentes Sanguinetti y Lacalle, como el entonces mandatario Batlle, no fueron figuras centrales del escenario electoral uruguayo de ese año. Si uno se remonta algunos meses atrás, los principales nombres que se barajaban para enfrentar a Vázquez eran precisamente los de los ex presidentes. Sin embargo, primero Sanguinetti cedió su candidatura para postular a Stirling como candidato de acuerdo, y luego Lacalle perdió la nominación con Larrañaga (Franchini 2004).

precisamente, generar candidatos con mayores condiciones de elegibilidad, si los partidos no escogieran a sus miembros más competitivos y aceptables, se estaría malogrando el objetivo inicial de este método.

De hecho, no existen razones por las cuales se pueda inferir que el aumento del número de elecciones intermedias promueve la predisposición a la participación por parte de la ciudadanía; más bien al contrario, se genera confusión, al tiempo que, a la postre, se favorece el abstencionismo. La evidencia empírica arroja que con la incorporación de elecciones de segundo orden —aquellas que presentan un nivel de relevancia institucional secundaria (Anduiza y Boch 2004)— se han manifestado índices inferiores de concurrencia en los comicios principales. Por ejemplo, si se toma el caso de los países europeos, se puede constatar que el establecimiento de elecciones europeas, subnacionales y de referéndums tiende a disminuir el voto en las elecciones nacionales (Mujal León y Langenbacher 2002).

Efectivamente, con respecto al ejemplo antes citado del impulso participacionista generado a partir de la adquisición del sufragio universal, subrayamos que ésta fue la conquista de grupos políticos organizados cuyo nivel de movilización no se correspondía con el grado de incorporación que el sistema político institucional hacía de ellos. No fue que los individuos bregaron por participar en la política y posteriormente se organizaron en partidos políticos. Con lo cual, se puede inferir que la valorización de la participación electoral es variable dependiente de la valoración hacia las fuerzas que se presentan y compiten electoralmente, y no a la inversa.

Por último, debemos subrayar que en una democracia pluralista las opciones de la ciudadanía se organizan en un marco policéntrico, viabilizando la elección entre múltiples partidos y candidatos alternativos (Gallo 2006). Simultáneamente, cuando el partido político se lanza a la competencia electoral y se orienta hacia los votantes potenciales, prevalece su faz de organización electoral por sobre su faceta interna; por ello, si el sufragante dispone de la alternativa de escoger al partido que más lo representa ideológica y programáticamente, las actividades y estrategias selectivas que éste utilice le resultan indiferentes en el momento de establecer la transacción con el mismo. A la vez, si el ciudadano considera que el postulante señalado por el partido no es congruente con sus expectativas, siempre cuenta con la opción de acompañar a otra fuerza partidaria en los comicios subsiguientes. Empero, como la victoria en la arena electoral es un objetivo cardinal para el partido, la perspectiva de un revés en las urnas es lo que suele equilibrar interinamente las rivalidades endógenas, y proporcionar candidaturas competitivas y admisibles, toda vez que si el partido no consigue ni un lauro electoral ni una conquista de cuotas de poder, se extingue la razón de ser de la organización partidista.

Bibliografía

- Anduiza, Eva y Agustí Bosch (2004) *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel.
- Billie, Lars (2001) “Democratizing Democratic Procedure: Myth or Reality? Candidate Selection in Western European Parties”, en *Party Politics*, Vol. 7, N° 3, Londres, Sage.
- Blanco Valdés, Roberto (1996) “Ley de bronce, partidos de hojalata (crisis de los partidos y legitimidad democrática en la frontera del fin de siglo)”, en Porras Nadales, Antonio (ed.) *El debate sobre la crisis de la representación política*, Madrid, Tecnos.
- Blanco Valdés, Roberto (2001) *Las conexiones políticas. Partidos, estado, sociedad*, Madrid, Alianza.
- Bottinelli Oscar (1998) (en diálogo con Emiliano Coteló) “¿Qué votarían hoy los uruguayos? Estado de situación a agosto de 1998. La interna del Frente Amplio o del Encuentro Progresista”, en www.factum.edu.uy.
- Bottinelli, Oscar (2004a) “El complicado ciclo electoral”, en www.factum.edu.uy.
- Bottinelli, Oscar (2004b) “La lucha por despolarizar el sistema”, en www.factum.edu.uy.
- Bottinelli, Oscar (2004c) “La lucha por la candidatura presidencial en el nacionalismo”, en www.factum.edu.uy.
- Buquet, Daniel y Daniel Chasquetti (2003) “Presidential Candidate Selection In Uruguay, 1942-1999”, Working Paper para la conferencia “Pathways to Power. Political Recruitment in Latin America”, Graylyn International Center, Wake Forest University, Winston- Salem, 2 al 4 de abril de 2004.
- Butazzoni, Fernando (1999) “Uruguay eligió a sus candidatos”, en *Clarín*, 26 de abril.
- Caena, Lucas (2004) “Internas abiertas, simultáneas y obligatorias?”, en *La Capital*, 19 de mayo.
- Canzani, Agustín e Ignacio Zuasnabar (2004) “El escenario electoral 2004”, en www.equipos.com.uy.
- Colomer, Josep M. (2002) “Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas”, en Cavarozzi, Marcelo y Juan Manuel Abal Medina (h) *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- Esquibel, Daniel (1999) *Políticos*, Montevideo, Fin de Siglo.
- Franchini, Matías (2004) “Algunas consideraciones sobre las elecciones internas en Uruguay”, en www.cadal.org.
- Freidenberg, Flavia (2003) “Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina”, Biblioteca de la Reforma Política, N° 1, International IDEA, Lima.
- Fuertes, Flavio y Juan Pablo Micozzi (2002) “Evolución estadística de los sistemas de partidos en América Latina”, en Cavarozzi, Marcelo y Juan Manuel Abal Medina (h) *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- Gallo, Adriana (2006) “Participación ciudadana, democratización partidaria y legitimación de candidaturas: la trilogía de la reforma política en América Latina”, en *Debates Latinoamericanos*, N° 6, mayo.

- Gallo, Adriana** (2007a) “Primarias abiertas partidarias y representación política. Uno de los grandes espejismos reformistas en América Latina”, en Fernández, Arturo, *Partidos políticos, movimientos sociales y procesos democráticos en América Latina. Un estudio comparativo*, Rosario, Homo Sapiens.
- Gallo, Adriana** (2007b) “Representatividad partidaria y nominación de candidatos. Análisis de internas abiertas presidenciales en América Latina”, Documento de Trabajo N° 170, Universidad de Belgrano.
- González, Luis Eduardo** (1998a) “La ‘Interna’ del Partido Colorado”, en *El País*, 12 de abril.
- González, Luis Eduardo** (1998b) “La ‘Interna’ del Partido Nacional”, en *El País*, 5 de abril.
- González, Luis Eduardo** (1998c) “Participantes, Espectadores e Indiferentes”, en *El País*, 20 de diciembre.
- González, Luis Eduardo** (1999a) “Creció la intención de votar en las elecciones de abril”, en *Anuario El País*.
- González, Luis Eduardo** (1999b) “Las Internas Partidarias”, en *El País*, 7 de marzo.
- Haro, Ricardo** (2002) “Elecciones primarias abiertas. Aportes para una mayor democratización del sistema político”, en Haro, Ricardo, *Constitución, poder y control*, México D.F., UNAM.
- Haro, Ricardo** (2003) “Reflexiones sobre las elecciones internas abiertas Ley 25.611 y Decretos Reglamentarios 1397/02, 1398/02 y 1578/02”, en www.acader.unc.edu.ar.
- Lanzaro, Jorge** (2001) “Democracia presidencial y alternativas pluralistas. El caso uruguayo en perspectiva comparada”, en Cheresky, Isidoro e Inés Pousadela, *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Paidós.
- Lissidini, Alicia** (2002) “Uruguay y la centralidad de la política”, en Cavarozzi, Marcelo y Juan Manuel Abal Medina (h) *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- Marius, Jorge Leonel** (2004) *Elecciones uruguayas 1980-2003*, Montevideo, Fundación Konrad Adenauer.
- Martínez Barahona, Elena** (2001) “Uruguay”, en Alcántara Sáez, Manuel y Flavia Freidenberg (coords.) *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Mesguer Yebra, Covadonga** (1999) “Sentimientos antipartidistas en el Cono Sur: un estudio exploratorio”, en www.iigov.org.
- Mujal León, Eusebio y Eric Langenbacher** (2002) “El Estado Partido europeo de Posguerra”, en Cavarozzi, Marcelo y Juan Manuel Abal Medina (h) *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- Nohlen, Dieter** (2002) “Sistemas electorales. Diez diferenciaciones y una recomendación”, en Tuesta Soldevilla, Fernando (dir.) *Elecciones*, Oficina Nacional de Procesos Electorales, Lima.
- Panebianco, Angelo** (1990) *Modelos de Partido*, Madrid, Alianza.

- Paramio, Ludolfo** (1998a) “Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias”, Documento de Trabajo 98-11, Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC).
- Paramio, Ludolfo** (1998b) “Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas”, Documento de Trabajo 98-11, Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC).
- Rahat, Gideon y Reuven Hazan** (2001) “Candidate Selection Methods: an Analytical Framework”, en *Party Politics* Vol. 7, N° 3, Londres, Sage.
- Ramos Jiménez, Alfredo** (2001) *Los partidos políticos latinoamericanos*, Centro de Investigaciones de Política Comparada (CDCHT), Universidad de los Andes, Mérida.
- Siavelis, Peter y Scott Morgenstern** (2004) “Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America: A Framework for Analysis”, Working Paper para la conferencia “Pathways to Power. Political Recruitment in Latin America”, Graylyn International Center, Wake Forest University, Winston-Salem, 2 al 4 de abril.
- Vanossi, Jorge Reinaldo** (2002) “¿Reforma política o cambio electoral?”, en Hernández, María del Pilar, *Partidos políticos: democracia interna y financiamiento de precampañas*, en www.bibliojuridica.org.
- Ware, Alan** (1996) *Political Parties and Party Systems*, Nueva York, Oxford University Press.
- Zuasnabar, Ignacio** (2003) “Planificación de campañas políticas”, en www.equipos.com.uy.
- Zuasnabar, Ignacio** (2004a) “Identificación partidaria en Uruguay”, en www.equipos.com.uy.
- Zuasnabar, Ignacio** (2004b) “La ‘receta’ de las internas”, en www.equipos.com.uy.

Entrevistas

- Long, Ruperto (2006) (Senador Nacional) y Elbio Picarelli (Secretario Parlamentario), 28 de marzo, Montevideo.
- Hierro, Luis (2006) (ex Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay), 30 de marzo, Montevideo.

Bases de datos

- Datos PPAL (Proyecto de partidos políticos de América Latina) (1999).

Documentos partidarios

- Partido Colorado (2001) *Gobernar al País* (con los textos de la Constitución de la República Oriental del Uruguay, del Programa de Principios y la Carta Orgánica del Partido Colorado), diciembre.

Resumen

En el presente trabajo se discute la conveniencia de regular de modo oficial los métodos que los partidos utilizan para la selección de las candidaturas presidenciales, particularmente a través de elecciones internas o primarias abiertas. Con ese propósito, se indaga acerca de los pretextos utilizados en 2002 con motivo de la sanción de la Ley 25.611 (inicialmente suspendida y posteriormente derogada), iniciativa inspirada en el modelo de Uruguay, donde se aplica una nor-

mativa que obliga a todos los partidos registrados oficialmente a celebrar internas abiertas simultáneas, reguladas por el organismo electoral del país. Consiguientemente, se examinan los casos de primarias abiertas presidenciales en los principales partidos uruguayos en 1999 y en 2004, y se comparan los resultados con el objeto de constatar la evolución de la implementación consecutiva de esta normativa y de sus efectos sobre el funcionamiento democrático.

Palabras clave

internas abiertas - selección de candidatos - presidencialismo - Uruguay - América Latina

Abstract

The article discusses the convenience of an official regulation of the methods that parties use for presidential candidates selection, particularly through open primary elections. On this issue, it has been suggested that the existence of a regularly followed regulation may cause the beginning of a highly beneficial circular process for the reconstruction of party representativeness. With that aim, it inquires about the pretexts used in 2002 on the occasion of the enactment of Law 25,611 (first suspended and later

countermanded), an initiative inspired by the model of Uruguay, where it has been applied a law that forces all officially registered parties to hold simultaneous open primary elections, regulated by the electoral organism of the country. The article examines the cases of open primary presidential elections in the main Uruguayan parties in 1999 and 2004, and compares the results with the intention of examining the evolution of the consecutive implementation of this law and its effects on democracy.

Key words

open primary elections - candidate selection - presidentialism - Uruguay - Latin America